

# Una tarde con El Ladrón de Gallinas<sup>1</sup>

Marco Aguilar  
Escritor. Costa Rica  
Esther12aguilar@hotmail.com

## Resumen

*El autor presenta, a modo de anécdota, un momento en la vida del escritor costarricense Carlos Luis Fallas (Calufa). En su participación política fue acusado de todo incluso de robar gallinas.*

## Abstract

*An Evening with the chicken thief*

Marco Aguilar

*The aim of this paper is to present, as an anecdote, a moment in the life of the Costa Rican writer Carlos Luis Fallas (Calufa). Because of his political affiliation he was accused of everything, including of stealing chickens.*

### PALABRAS CLAVE:

Costa Rica, literatura, narrativa, Carlos Luis Fallas (Calufa), Alajuela, huelgas bananeras, Guerra Civil, barbero, conversador,

### KEY WORDS:

Costa Rica, literature, fiction, Carlos Luis Fallas (Calufa) Alajuela, banana strikes, Civil War, barber, talkative,

Uno de estos domingos publicó Rosibel Morera en el periódico "La Nación" un artículo sobre Carlos Luis Fallas, nuestro más sólido novelista, contándonos asuntos de su vida en la intimidad de la familia. Esta publicación, encuadrada en el centenario de su nacimiento, tuvo el efecto de revolver en mi memoria algo que sucedió hace más de cuarenta años.

Llegué un día a la antigua casa de Mario Picado, mi amigo del alma, en el Paseo de los Estudiantes, y me pidió que lo acompañara a visitar a Calufa, en Alajuela. Esto sucedió, si no me equivoco, en el lejano 1966. Calufa era amigo de Mario, pero a mí escasamente me había visto un par de veces en el viejo edificio del Partido Vanguardia Popular, y jamás habíamos cruzado palabra.

El finado doctor Burstin nos había informado en la reunión de la Célula que los médicos de la Unión Soviética, a donde lo habían mandado, desahuciaban completamente a Fallas. Un cáncer hepático, si mal no recuerdo, se había extendido a los órganos vecinos y la muerte del novelista era cosa de meses, o incluso de días. Por esta razón yo sabía que esta invitación providencial me ofrecía la primera y seguramente última oportunidad de conversar con él. El camino hacia Alajuela se me hizo largo a causa de la ansiedad.

El hombre que encontramos en esa casa era muy diferente al que se había cruzado conmigo en los pasillos oscuros del Partido. Si aquel lucía pensativo y apurado, éste era cálido, disfrutaba terriblemente de las bromas y celebraba cada ocurrencia con una carcajada. Nunca he escuchado a nadie a quien le suenen tan sabrosas las palabrotas.

Nos habló de sus hazañas en la cacería, de los fabulosos venados que mató en su juventud (nadie hablaba en esos tiempos de animales en peligro de extinción), de historias de la Guerra Civil, de todo lo que le faltaba escribir sobre las Huelgas Bananeras, sobre la vida y personajes de esas fincas y esos tiempos. Tenía mil proyectos literarios para "*cuando me cure de esta carajada*". Yo no me cansaba de escucharlo en la enorme Biblioteca que recuerda muy bien el artículo de Rosibel. Cada vez que se callaba, yo le preguntaba algo para que no se detuviera aquel río de anécdotas y recuerdos.

*"La vida es muy exagerada con sus historias -nos dijo-. En uno de mis libros hay un barbero que ganó la lotería dos veces cuando trabajaba en los bananales. Las dos veces se despidió de todo el mundo, jurando que nunca volvería por aquellos miserables vecindarios, pero las dos veces regresó al poco tiempo, arruinado por el vicio de los dados. Ya son muchas las veces que alguien me acusa de mentiroso por eso, sin saber que el barbero realmente existió. Vivía aquí, a las pocas cuadras, y no fueron dos*

*sino tres veces que se arruinó. Si lo cuento como verdaderamente sucedió, los lectores tiran allí mismo el libro a la basura".* Y sus risas rebotaban en todas las paredes. Seguidamente, pero sin parar de reírse, nos aclara que la acusación de mentiroso no le mortifica para nada puesto que "*en esta vida ya me han acusado de todo, incluso de robar gallinas cuando la Revolución*".

Nunca he pasado una tarde como esa. Nunca conocí un conversador como él.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este artículo fue originalmente publicado en la *Revista Lectores* (Turrialba), No.88-II 2009, pág.4. Revista Comunicación le agradece a su editor, Luis A. Romero Z., la gentileza de permitir la reproducción del texto.